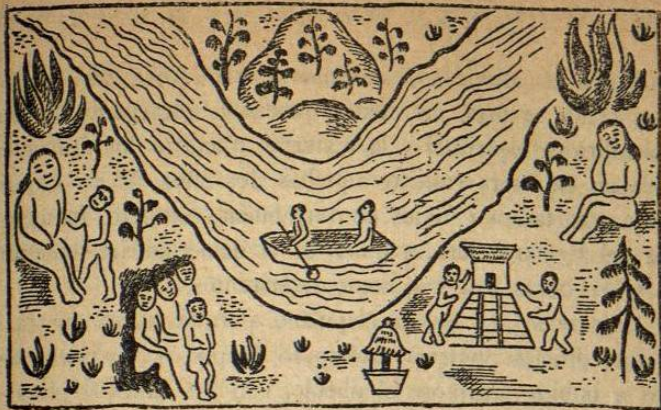


y asistente en la de Michoacán. Dedicado a la misma Provincia de San Nicolás de Tolentino. Hízose el año de mil y seiscientos y quarenta y quatro. Imprimiose siendo Provincial de dicha Provincia el M. R. P. Presentado Fr. Simón Salguero. Año de 1673. (Una imagen de S. Nicolás entre adornos tipográficos). Con Licencia. En México. Por la Viuda de Bernardo Calderón, en la calle de San Agustín". Portada, vuelta en blanco, 11 hojas de preliminares sin foliar, 219 hojas a dos columnas de texto, y el índice, sin foliar, en 3 hojas.

Hay una segunda edición de "La Voz de México" (tomos I, II y III). México. Tip. Barbedillo y Comp. Montealegre, 17. 1886.

Expuesta la capacidad del autor, su cultura y letras, no es de extrañar que su historia sea una de las mejores crónicas que nos dejó la literatura colonial; dentro del estilo particular de estas obras, la del maestro Basalenque tiene fluidez, vida y movimiento, y su lectura se hace sin fatiga por la amenidad que sabe darle a su relato.

De ella se han insertado aquí dos capítulos referentes a Tiripetío, que dan plena luz sobre lo que en realidad fué aquella célebre casa, donde se pusieron los primeros estudios mayores de la orden y no una universidad, como equivocadamente se ha dicho con alguna insistencia.



DE LAS FABRICAS QUE SE HICIERON EN
TIRIPETIO, EN EL PRINCIPIO DE LA
PREDICACION EVANGELICA

No por habernos detenido tanto tiempo en tierra caliente, contando todo lo que en ella se obró, espiritual y corporalmente por espacio de treinta años, no nos olvidaremos de contar lo que en Tiripetío se iba obrando en lo material; antes volviendo a tomar el hilo, digo: que el año de 1537, cuando ya estaban los más catequizados y se trataba del edificio espiritual de la administración de los santos Sacramentos y doctrina Cristiana, como queda dicho, luego el mismo año se trató de las fábricas, así del pueblo, como de la Iglesia, y se echó para todo el nivel y medida, echando cordeles y abriendo zanjas; para lo cual vinieron

maestros de México, y así mismo otros religiosos ministros, como se dijo, los cuales quedaron encargados de las dos fábricas, espiritual y la material, mientras los ministros andaban en tierra caliente aquellos dos años. Y los indios, como eran tantos y todos de muy buena voluntad, fomentados del Encomendero, a quien se le debió mucho, hicieron en breve obras insignes, como referiremos.

Lo primero, se ordenó el pueblo, porque vivían sin traza en los edificios, viviendo cada uno de por sí, en riscos los más y buhios. Formóse el pueblo, con sus calles y plazas; y luego se hizo una obra de grande importancia, que fué traer agua para todo el pueblo, de dos leguas de allí, por su acequia y antes de entrar en el pueblo, se hizo una buena cañería que tomó altura para las pilas y fuentes, que se hicieron en la plaza, hospital y convento, que fuera de ser tan necesaria el agua, adornaban grandemente, y alegraban la vista con sus corrientes, y cercadas de naranjos; las casas se edificaron bajas, a su modo, mas con el cumplimiento necesario para su habitación, de sala, cocina, y las más con sus Oratorios para guardar sus imágenes, y tener ellos su retiro para rezar. Hiciéronse así mismo unas calzadas anchas y buenas, para que de las visitas que caen del Pueblo hacia el Sur, viniese sin rodear, ni bojear la ciénaga, que tiene de travesía más de legua, la cual ciénaga es el sustento de todo ganado mayor y menor, a causa de lo cual hay pocos valles que le igualan en fertilidad y ninguno se le aventaja; por las calzadas vienen a pie, y a caballo, porque son muy capaces. En lo que más se esmeraron los primeros ministros por evitarles la ociosidad a que son inclinados, y

de donde se les recrecen muchos daños, fué que aprendiesen todos los oficios, que son necesarios para vivir en policía, trayendo oficiales de fuera, que les enseñasen la sastrería, a que todos generalmente se inclinaron, porque luego se vistieron de paño, al modo español; ellos no tenían de su cosecha el algodón, que es la materia de que generalmente se visten, y como lo habían de comprar y tejer, tuvieron por mejor vestirse de paño y así se comenzó a usar tanto en esta Provincia, que ella sola ha gastado la mitad de lo que se teje en la Nueva España, porque los demás naturales en común, no han entrado tanto en el paño, y a esta causa luego todos dieron en sastres. Enseñáronles la carpintería, con la facilidad de las maderas que tenían, por la cercanía de los montes, y obraban muy bien, hasta hacer muy buenos escritorios y cosas pulidas. Aprendieron la herrería, en que hubo algunos muy primos, porque en general el ingenio del tarasco, excede al de los otros indios de otras Provincias; eran tintoreros, pintores, aunque en la pintura no han igualado a los españoles, como en los demás oficios. En lo que más se aventajaron fué en la cantería y samblaje, porque como para estas dos cosas, que eran necesarias para la Iglesia y Convento, se escogieron buenos oficiales españoles, de que ya había abundancia en la tierra, enseñáronles bien, y salieron tan eminentes, que ellos por sí hacían muchas obras. Al fin fué Tiripetío la escuela de todos los oficios para los demás pueblos de Michoacán, de donde le vino gran parte de su ruina, por las salidas que hacían a otros pueblos y no volvían.

Ordenada la policía del pueblo, trataron del edificio de la Iglesia y alrededor de ella todo lo que le pertenecía. Hacia el Mediodía el convento, al Oriente el hospital, al Norte la Escuela de Cantores y de muchachos para leer y escribir, al Poniente el cementerio con sus capillas donde los niños aprenden la doctrina. La Iglesia fué toda de cal y canto, con una portada tan ilustre de columnas, que hasta hoy no se ha hecho otra como ella; una torre con muy lindas campanas y reloj castellano. Toda era muy buena obra, pero lo que más se aventajaba era la cubierta, que era de media tijera, toda llena de artesones, tan primos, y obra tan delicada, que nadie la veía que no se admirara y su grandeza se colegirá, que no se imitó en otro pueblo, por su gran costa. Luego se le puso retablo, las pinturas al temple, que no se usaban al óleo, pero tan lindas, que en el arte no se podían mejorar, con un sagrario muy lindo, donde se colocó el Santísimo Sacramento, y quedó colocado, que nunca faltó; de donde tomaron ejemplar los demás conventos de tener siempre en la Iglesia Santísimo Sacramento, con la lámpara encendida en todos los pueblos de los indios, y es caso de privación no tenerle al modo dicho. La sacristía era de la misma obra, con lindos cajones, la cual el P. Fr. Diego de Chávez, como más asistente en este pueblo, llenó de ornamentos de brocado y terciopelo, hizo de plata blandones, lámparas y ciriales y de una cama rica traída de Alemania, de terciopelo morado, toda bordada de la Pasión de N. Señor Jesucristo, que no sirve sino el Jueves Santo, para el Santísimo Sacramento; tiene otras muchas cosas curiosas. Esta fábrica se acabó toda de Iglesia, Sacristía y

Retablo el año de 1548, de modo que se hizo y acabó en diez años: así estaba puesto en el mismo retablo, y no quiso N. Señor, que durase cien años, porque un indio campanero yendo de noche a tañer a Maitines, o a las ánimas, llevando un ocote encendido, el año de 1640 y dejolo en el Coro y como todo era de madera, y muy antigua de 92 años, fué prendiendo por toda la Iglesia, sin que fuese sentido de alguno, como era a media noche y cuando ya lo sintieron que dieron voces, tasadamente de la Iglesia se pudo sacar el Santísimo Sacramento, con algunas imágenes, y de la Sacristía se sacó toda la plata y ornamentos, que no faltó cosa; mas la Iglesia por ahora no se podrá reparar por su grandeza, mas se ha acomodado en un gran refectorio de bóveda, pieza capaz para Iglesia. Este fué el principio y fin de una obra, que nadie se atrevió a imitarla.

La obra del hospital, no parece obra de naturales y de gente humilde, sino para enfermos españoles y de buen porte, porque son casas altas, con sus corredores, y todas las oficinas necesarias de enfermería, cocinas, naranjos en el patio para su recreo, y agua de pie. Tampoco se ha imitado esta fábrica, porque todos los de la Provincia son bajos. En cuanto al servicio de los enfermos, hay mucha ropa, toda con mucha limpieza. Entran para su servicio cada semana ocho o diez mujeres casadas con sus maridos, que traen toda la comida necesaria para los enfermos, y ellos después de haber barrido y hecho las camas, se ocupan en trabajar cada uno en su oficio, o en lo que le manda el Prioste, que es el mayor, y lo que resulta de la ganancia, es para los gastos del hospital. Aquí traen a los enfermos y se curan

y les administran todos los Sacramentos, porque tienen una linda Capilla en que se dice Misa, y todas las indias e indios del servicio se juntan a rezar y cantar a las Ave Marías y al amanecer. Solíase cantar la Misa de N. Señora del Sábado, y en algunos pueblos, por el mayor concurso de la gente se canta en la Iglesia, llevando en Procesión la imagen de N. Señora de la Concepción, que es titular de todos los hospitales, por orden del señor Obispo don Vasco de Quiroga, cuya memoria merecía una grande historia, y no quedarían conocidas sus obras heroicas, en lo espiritual y temporal de su Obispado. A su Señoría, dicen todos, se ha de atribuir esta obra de los hospitales y otras muchas, de que tenemos por muy cierto ha recibido en el cielo el galardón. De la Benedicta se dijo arriba.

Las escuelas, que nuestros padres instituyeron, fué una obra muy acertada, porque desde ocho años comienzan a aprender a leer y escribir y se escogen las buenas voces para el Coro, y los otros quedan para el servicio del pueblo, sabiendo leer y escribir. Los hábiles y de buenas voces, pasan a aprender canto llano y de órgano en que han salido eminentes. Tiempo hubo en que salió un organista tan eminente y científico, llamado Francisco, que habiendo oposición en México entre organistas españoles, en ocasión de que el gran maestro Manuel Rodríguez, sacó el órgano, fué este indio y dijo que quería tañer delante de todos, y que bien sabía que por indio no le habían de dar el órgano, mas que se oponía para que se viese que también hay indios hábiles: tañó conforme le pedían de fantasía y que siguiese un paso y a todos los músicos dejó espantados. A un hijo suyo conocí yo, lla-

mado Matheo, que era organista de la Cathedral de Valladolid, y tocaba como cualquier español muy diestro; pero todos decían que era sombra y rasguño de lo que su padre tañía. La misma curiosidad se tenía en los demás instrumentos, de chirimías y vigüelas de arco; y en el arte de la música eran eminentes de modo que la capilla de Tiripetío, en esta tierra como la de Toledo en España, de donde les traían los instrumentos y trajeron el mejor órgano, que hubo en esta tierra, el cual dura hoy. Toda esta grandeza de cantores, salía y lucía con el buen ornato de sus personas, porque cada uno tenía una ropa de grana fina, y su sobrepelliz de lienzo muy limpia, de modo que verlos en su Coro era ver un Coro de ilustres Prebendados en el traje, que en la ciencia y arte de música en sus principios, no hubo españoles más diestros ni más hábiles. Todo esto procedía del cuidado que había en la escuela, donde habían de asistir dos horas por la mañana, después de cantada la misa. Y todos los días cantaban TE DEUM LAUDAMUS y las horas de N. Señora, y a la tarde, al poner del sol, Vísperas y Completas de la Virgen, excepto domingos y fiestas que cantaban el oficio divino; y esto a sus horas, como en los Conventos de Comunidad. Todo esto se siguió, y sigue hoy en los coros de los indios, emanado de este pueblo, que fué la escuela de todas las virtudes.

El Convento y casa de los religiosos, aunque se pone en el último lugar, fué lo primero que se acabó, porque se le dió fin el año de 1539, habiéndose comenzado dos años y medio antes; y no fué la casa y Convento que en aquellos tiempos se acabó en más breve tiempo, porque Patzayuca, que está junto a México fué mayor, y todo el Convento e

Iglesia, que es muy grande, se acabó en ocho meses y el Convento de Ucuareo de esta provincia, que es tan lindo como sabemos y veremos en su lugar, se acabó en un año. Lo que se infiere es el amor con que trabajan y así lucía tanto el trabajo. Ese Convento que hicieron, contiene un claustro pequeño junto a la Iglesia, todo de muy linda cantería, y de madera cubierto, que por ser monte o haldas dél, no se atrevieron a hacer bóveda, como después se hizo en las demás casas que tienen el suelo sólido. Echáronsele alrededor del claustro, tres dormitorios angostos con celdas, en cantidad de catorce a diez y seis, todas fuertes, mas muy pequeñas, en que demostraban la estrechez y encogimiento de su corazón, pues cada celda debe tener cuatro varas. En los bajos estaba el Refectorio, De profundis, General de estudios y despensas. Después se hizo otra casa mayor, y de celdas muy espaciosas y dormitorio, el mejor de la provincia; mas aquella casa primera es la respetada, por ser la habitación de la mejor, más santa, y docta gente que tuvo toda la provincia, siendo una como veremos.

Que el Convento de Tiripetío fué la casa donde se pusieron los primeros estudios mayores de nuestra orden, de toda la Nueva España

La fama de la fundación del Pueblo de *Tiripetío*, y de la buena disposición que tenía; y así mismo del Convento, que se había acabado en dos años y medio, voló tanto alzando tanto la voz, que dentro y fuera de la Religión, se celebraban por

la única cosa de la Nueva España en aquellos cortos principios y se juzgó por la cosa más acabada que había en nuestra Provincia; y así luego el año siguiente, que se celebró Capítulo en México, donde salió por Provincial el P. Fr. Jorge de Avila, uno de los siete primeros Varones Apostólicos que vinieron a esta tierra, y fué el año de 1540, nombraron por casa de estudios mayores a este Convento, atendiendo a muchas cosas. Lo uno a que la casa estaba acabada, el temple y la quietud de la Provincia, se tuvo por el mejor de los pueblos que entonces administrábamos. Y lo tercero, y primero en el corazón, poner una casa con muchos Frayles, para que con buena comodidad se acudiese a la predicación Evangélica, que dos años antes habíamos comenzado. En cuanto al nombramiento del Lector de Artes, y Theología, no quedó a elección, porque no había otro que las pudiese leer, salvo el P. Fr. Joan Baptista, mas no dominaba sino por el camino de retirarse y esconderse a los ojos de los hombres; el P. Maestro tenía cuatro años de hábito, uno de novicio, y tres de Maestro de novicios, que luego fué tan grande, que acabado de ser novicio, le hicieron Maestro de otros, y acabados los tres años, le nombraron por Lector de Artes y Theología, mandándole que él y sus estudiantes aprendiesen la lengua tarasca, para que saliendo de sus estudios, las Vacaciones y Pascuas, fuesen a la tierra caliente, a la administración de los santos Sacramentos, que era el fin potísimo para que habíamos pasado a esta tierra; y luego me prometo gran logro deste estudio, pues lo veo fundado en santidad. El principio para alcanzar la sabiduría es temer a Dios, porque la ciencia sin temor de Dios, no es ciencia sino incipencia, y así este estudio por todos ca-

minos va fundado en santidad; el Maestro que ha de leer la ciencia, viene de enseñar virtud en el noviciado, los que han de aprender, ha de ser para que luego desde el General y Aula salgan a predicar la ley Evangélica, pues ¿quién no pronosticará luego felices sucesos?

Llegaron Lector y estudiantes al Convento donde se dió principio en nuestra Provincia, y aun entiendo que en toda la Nueva España, a los estudios mayores, porque no he sabido, que por este tiempo hubiese otros. Tiripetío fué el primer lugar por lo menos para la Orden de N. P. S. Agustín, donde se comenzó a leer públicamente, y en Cátedra las ciencias mayores de Artes y Theología. Aquí vino el hijo del Rey Calzontzi, que había vivido en Tzintzuntzan, D. Antonio, para que el P. Maestro le enseñase, que es circunstancia que ennoblece este estudio, ver por oyente a un hijo de un Rey, el cual salió muy hábil. De donde se conocerá la capacidad de los Naturales; y yo conocí en mi tiempo otros estudiantes en México, que daban muy buena cuenta, y después acá han estudiado otros, y se han ordenado de Sacerdotes, siendo muy capaces (ojalá no se dieran tanto al vino, que les perturba los entendimientos, que lo que es la capacidad es buena). La de D. Antonio era aventajada, así salió muy hábil; puso casa en Tiripetío, y era en nuestra lengua muy ladino, por lo cual pudo muy bien ayudar mucho a su Maestro en la lengua Tarasca, que había de aprender. Otros pudieron venir, así naturales como españoles, que ya había muchos en Michoacán; de D. Antonio se hace mención, por ser persona tan esclarecida.

Juntos todos los estudiantes comenzó el gran Maestro a leer, tantas horas tenía diputadas para leer las Artes y Theología: acabadas las Artes y otras horas para estudiar todas la lengua, que se la enseñaban los ministros, que eran el P. San Román y el P. Chávez y otros, y era cosa de maravillar, que acudiendo de día y de noche al coro, aprovechaban mucho en la lengua, y en los estudios mayores; mas ¿qué no aprenderá el que quiere tener a Dios por Maestro? ¿O qué le puede ocupar el coro, cuando allí le está enseñando Dios? Más divierte de los estudios una hora de parla impertinente, que pueden ocupar dos de coro, porque así se gana y se pierde. Deste modo proseguían Lector y estudiantes, siendo unas veces discípulos, y otras condiscípulos. Llegadas las Pascuas y Vacaciones, cuando la carne había de holgar iban todos a trabajar; mas quien más me espanta es el que a todos en todo fué espanto, que es el Maestro, que como un niño fuerte se ocupaba por esta tierra caliente a pie, y predicaba, administraba, y a su tiempo se volvía a sentar en su Cátedra, como si no hubiera trabajado. Ya tratamos este punto, cap. 3. No hay para qué repetirlo.

Asentado nuestro Ministro en su Cátedra, no sólo estaba enseñando a los presentes, sino a los ausentes. Considero como un Platón, en su Cátedra de Athenas, que no sólo enseña en Athenas, sino que alumbra todo el mundo, y de todo el mundo le consultan sus dificultades; o por mejor decir, considero como a un Salomón, puesto en su trono, enseñando a todos, disputando de todas las cosas naturales, desde el cedro hasta la yerba hisopo, que nace en las paredes, descubriendo la naturaleza de las cosas; al cual venían a oír, y consultar

todos los Lugares y Ciudades del mundo. Así estaba nuestro P. Maestro en su Cátedra, disputando y enseñando, ya de las cosas naturales, y de Philosophía, de Cielo, de Meteoris, de que fué sabio; ya de las cosas del cielo de Theología, en que fué un Sol; y así venían de México, de la Puebla, de todos los Lugares, a consultarle las dificultades de Bulas, de Privilegios, de Casamientos, de tratos, y contratos, que eran las dificultades de la tierra. Dichoso tal convento, pues por tener en sí tal Maestro, es conocido en todo el mundo, es honrado, y respetado.

No admira tanto esto, pues los ciegos naturalmente apeten la luz, y el que ve poco, busca quien le guíe; y así los que tenían sus dudas, buscaban quien se las aclarase, lo que espanta es, que esta luz llegase con sus rayos a Alemania, y la voz de este Maestro, desde el rincón de *Tiripetío*, llegase a los oídos de nuestro César Carlos Quinto, y allá oyese la voz de su sabiduría, y alcanzase la luz de su virtud, que desde allá le envió Cédula de Obispo de León de Nicaragua, la cual recibió saliendo de su General, y la leyó con tanto sosiego, como si fuera una carta misiva de un amigo. Lo que más dijo fué: *Ab ore leonis liberame Dómine*, sin saber por entonces la razón del dicho; y se entró en su celda, y respondió renunciando, diciendo, que no era digno de tan alta Dignidad. Y segunda vez recibió otra carta, que se despachase, que tenía aquella Iglesia necesidad de su Pastor; y de la misma suerte que había respondido a la primera, respondió a la segunda. Quien ha oído esto, no extrañará, ni se admirará de que estando en *Tiripetío* le hagan Gobernador del Obispado de Michoacán, como lo hizo el señor D. Vasco de Quiroga, en

ocasión que N. Santo Padre Paulo III había convocado a los Obispos, para celebrar el Concilio de Trento, una ausencia tan larga, que el que quedaba en su lugar, había de ser el Obispo, y el Obispo partiría con pocas esperanzas de volver, pues habiendo en México (de donde había venido para Obispo), tantos amigos y personas beneméritas, no escogió a otra persona para tan larga ausencia, sino al Lector de *Tiripetío*, el cual puesto en su Cátedra, de ella hizo Catedral de Michoacán. Rigió y gobernó nueve meses, mientras se despachaba, e hizo a la vela, mas engolfado, comenzó el Navío a hacer tanta agua, que el Piloto no osó proseguir el viaje, y se volvió: mas ya la Cátedra de *Tiripetío* despachó y gobernó como Cátedra de Michoacán, que es grande alabanza y honra de esta Cátedra, y de la Athenas donde está puesta, que es este Convento. Y para adorno, y ayuda de la Cátedra, puso una muy linda librería, la cual ha durado hasta hoy.

Oídas estas cosas, nadie tendrá por adelantada la congratulación, que quiero hacer a la Provincia Mexicana, considerando divididas las dos Provincias como hoy lo están. Puede ésta de Michoacán congratularse con la de México, y darle las gracias, de haberle enviado Predicadores y Sacerdotes que enseñasen la fe de Cristo; y dándole el parabién, de que de ella saliesen los dos primeros Religiosos que les enseñaron; pueda también esperar gratulación y parabién, de que de Michoacán le fueron los Maestros y Lectores que la han ilustrado. Confesamos, como es verdad, que nos enviaron al P. S. Román, y al P. Chávez, como dos pimpollos, o dos cepas (que como dijo S. León de los dos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, puestos en Roma, crecieron tanto, que fueron sombra

de todos los fieles del mundo): así estos dos árboles plantados en Michoacán, dieron el fruto e hicieron sombra estas dos vides a toda la Provincia. Confesamos, que estos dos fundadores fueron dos lumbreras, y dos ojos del cuerpo de la Provincia; y que como dijo Cristo: *Si tus ojos son simples y buenos, todo tu cuerpo será resplandeciente*; y que así como estos dos Padres fueron tan buenos, y lumbreras tan admirables y claras; así su cuerpo que es la Provincia, vino a ser tan sin mancha, que a boca llena la llaman santa Provincia, honra que se debe a nuestros fundadores. Confesamos así mismo que estos dos Padres fueron aquellas dos columnas hermosas y bien labradas de bronce, que Salomón puso en su Templo, llamando a la una *Fortaleza*, y a la otra *Perpetuidad*; y decimos que esta Provincia, por haber sido fundada sobre estas dos columnas de bronce, con la gracia de N. Señor, es una de las provincias ilustres, y hermosas, que tiene nuestra Religión, y que por la misma gracia de N. Señor, durará y se perpetuará en su sér, y hermosura, por estar fundada sobre columnas tan fuertes, y sólidas en santidad. Y confesando nosotros esto con llaneza, confiese también la Provincia Mexicana, y denos el parabién y agradecimiento, de que en nuestra Athenas Convento de *Tiripetío*, se principiaron los estudios de nuestra Religión en Nueva España, como en Athenas comenzaron las buenas letras del mundo. Y luego el segundo estudio, que hubo en la Nueva España, fué en Tacámbaro, como veremos, que para nuestra cuenta y agradecimiento que pretendemos, todo es una cuenta; si bien que para la del Convento de *Tiripetío* corre la suya, en ser origen de Tacámbaro, y luego de los demás estudios, que se conti-

nuaron en la Provincia de México; de arte que por buena cuenta, y recta línea, de aquí procedió el ilustre Colegio de S. Pablo; de *Tiripetío*, han salido como de cepa, y tronco los estudios, que ha habido en la Puebla, Aculma, Actopan y Esquiulpan; y aun si bien se considera, las mismas escuelas Reales, en cuanto a la rama de nuestra Religión, que primero leyó en ellas. De aquí pues tuvieron su origen de los primeros Padres, que aquí leyeron, se siguieron los Agurtos, Contreras, Coroneles, Hermosillos, Zapatas, etc. Con los otros infinitos, que han leído e ilustrado aquellas escuelas; y así mismo los estudios de nuestra Orden. De modo que podemos decir a la Provincia Mexicana, que si nos dió Religiosos, cuya Religión aprendiésemos, también les dimos Doctores que los enseñasen. Lo que sucedió a Roma, con los Griegos y Cretenses; aquellos se jactaban que habían dado a Roma su Dios Saturno que los amparase: estotros celebraban haber dado al Dios Júpiter, que les enseñó Religión; y respondió Roma: *Nos Cesares dedimus*: También nos deben a nosotros, los Césares y Emperadores, que los han ilustrado, que los han gobernado. De Roma salieron los que fueron luz del mundo; váyase lo uno por lo otro. Lo mismo dice esta Provincia: Dos Religiosos nos dió la de México, que compusieron toda la Religión de la Provincia, plantaron la fe en los Naturales; mas también han salido de ésta los Césares que han ilustrado la Mexicana. Del Convento de *Tiripetío*, salieron los primeros estudiantes, que fueron Lectores, Maestros, Catedráticos, en la Nueva España. Y no es mucho lo que he dicho, también digo que salieron los Césares, que los gobernaron, y libraron en sus aprietos. Oiganlo.

Habiase cumplido el trienio del P. Fr. Jorge de Avila, y llamando, y convocando a Capitulo, salen de Tiripetío para México, el P. S. Román, Prior, y el P. M. Veracruz, Lector, y llegados al Capitulo, sale por Provincial el P. S. Román, y por Definidor N. P. Maestro. ¿Luego ya Tiripetío da Césares, que rijan y gobiernen? Mas no es sólo ésto: Salen también los Defensores del Imperio, porque el P. San Román, luego que salió por Provincial, toda la tierra lo eligió por su Amparador, que fuese a Alemania, a hablar a nuestro Emperador Carlos V y amparase a los Conquistadores en sus Encomiendas que se las quitaban; fué, amparóles; y en su lugar quedó por Provincial el P. Maestro, amparando y rigiendo la Provincia, y ambos salían de *Tiripetío*. Más se puede comprobar lo dicho: habiendo vuelto el P. S. Román de Alemania, como veremos en su vida, luego se ofreció volver a España, a defender las Doctrinas, que nos las quitaban, o por lo menos la jurisdicción en la administración de los Sacramentos, y las Religiones pidieron al P. S. Román, volviese a España, como volvió y envió Cédulas, de que administrásemos libremente. ¿Luego N. P. San Román fué el César, que defendió la Provincia? Lo mismo se ve (como veremos en su vida) de N. P. M. Fr. Alonso de la Veracruz, que fué a España y defendió las Doctrinas después de hecho el santo Concilio de Trento, donde se restringía mucho la administración de los Sacramentos en los Regulares; trajo Buleto para que administrásemos como de antes. Luego bien decimos, que salieron de *Tiripetío* estos Césares. Gloríese pues este santo Convento, que si al primer parto parió dos Césares, quiero decir, la primera vez que votaba, ¿qué se puede prometer en lo de

adelante? Apenas ha habido Fraile grave, que no haya salido de esta casa, habiéndola regido, estudiado, o leído en ella. Yo también le debo mucho sin merecerlo, pues en este Convento me eligió la Provincia por Provincial; pero es lo mínimo de su loor, y así va por fin, y remate de sus memorias.